



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Sidonio Apolinar y la descomposición del Poder Imperial en la Galia

Autor:

Santos, Diego

Revista:

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

1997, 30 - 93-107



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

SIDONIO APOLINAR Y LA DESCOMPOSICIÓN DEL PODER IMPERIAL EN LA GALIA

por

Diego Santos

Universidad de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

La Galia resultó dividida en varias unidades políticas como consecuencia de la instalación de pueblos bárbaros dentro de su territorio en la primera mitad del siglo V. Después del año 462 el equilibrio de fuerzas entre los distintos poderes de la región, que permitía subsistir al orden romano, termina de quebrarse. A partir de ese momento se profundizan las tendencias sociales que conducían a la fragmentación. La población galo-romana se dividía aún más frente a la crítica coyuntura, y no se encontraba unida para enfrentar a elementos ajenos a ella.

Las fuentes muestran claramente el desbande de los dirigentes galo-romanos. Aparecen nuevas formas de participación política distintas al sistema de órdenes del Estado imperial. La vida pública podía realizarse dentro de la aún existente estructura gubernamental imperial, en las cortes de los reyes bárbaros, en la institución eclesiástica, o, en algunas zonas, sosteniendo una administración local con el apoyo de fuerzas militares heterogéneas.

Las divisiones de la sociedad se reflejan claramente en la obra del yerno del emperador Avito, Sidonio Apolinar¹. Para encolumnar detrás de los objetivos políticos que el sector que representaba perseguía, él debió dirigirse hacia los grupos sociales a los que podía apelar remitiéndose a distintos valores con cada uno de ellos.

¹ La edición de las obras de SIDONIO APOLINAR utilizada en este trabajo es la de André Loyen publicada en tres tomos en la colección *Les Belles Lettres*, París, 1960-1972.

LA SOCIEDAD DIVIDIDA

*Nonne cernis, degener et infelix, ius fasque confusum, ob tuis tuorumque crebra in innocentum peruatione peccatis, mutari muriceos pellito sub iddice fasces?*²

Así responde San Lupicino hacia el año 467, según la hagiografía anónima escrita a comienzos del siglo VI, a un galo-romano al servicio de los bárbaros. Este lo había desafiado a explicar por qué no había ocurrido el desastre para el imperio romano que Lupicino había pronosticado diez años antes cuando los burgundios ocuparon la zona. El santo tiene una noción de la decadencia que, frente a los mismos hechos, su oponente niega.

Al momento de ocurrir este incidente para el autor de esta fuente, el poder público había pasado bajo el régimen de la realeza en la región³. También Jordanes cuenta la historia de Ecdicio, el cuñado de Sidonio Apolinar, y de la Galia de estos años en la *Getica*, y no en la *Romania* que continúa con el relato de los sucesos de Oriente.

Pero existen indicios de que el Estado romano aún conservaba cierta autoridad. Hacia el año 457 Sidonio le dedica un poema al emperador Mayoriano solicitándole una desgravación fiscal para la ciudad de Lyon⁴. Las estructuras estatales seguían manteniendo en algunas regiones, el poder represivo suficiente como para cobrar impuestos. En el 467 aún se podía viajar a Roma por la posta pública⁵. Todavía en el 469 se pagaban grandes cantidades de dinero en forma de *suffragia* por el cargo de prefecto del pretorio⁶. Hasta el año en el que se desató la ofensiva final visigoda contra lo que quedaba del imperio, el 470, el sistema romano, aunque deficiente, seguía funcionando regularmente en la región centro-sudeste de la Galia.

En el año 455 Tonancio Ferreolo, que es introducido por Sidonio en el panegírico del emperador Avito como un hombre que tenía la calidad de hablar en nombre de la patria, pronunció un discurso en el que menciona la falta de fuerza de las leyes romanas y los consiguientes cuestionamientos que se hacían los nobles de la región sobre la conveniencia de seguir respetando al poder imperial, pero a continuación le pide al suegro del panegirista que asuma la jefatura del Estado romano en la esperanza de que éste pueda recuperar su poder. Es así que para el contemporáneo Sidonio Apolinar, que además de poeta era dirigente político, intentar sostener al imperio, participando en sus estructuras, no era una mera nostalgia de tiempos pretéritos sino un proyecto con bases reales. Por ello aún cuando él admitía, en el año 472, el estado de miseria en el que se encontraba el imperio romano en ese momento⁸;

² VITAS. LUPICINI, 94; en *Vie des Pères du Jura*, Introduction, texte critique, lexique, traduction et notes par François Martine, colección *Sources Chrétiennes*, París, 1968.

³ *Ibid.*, 92: -*sub condicione regia ius publicum tempore illo redactum est*-

⁴ SID., *Carmen* XIII.

⁵ R. DOEHAERD, *Occidente durante la alta Edad Media, economías y sociedades*, Barcelona, 1974, p.6; basándose en la epístola I, V de SIDONIO.

⁶ Cf. S.J.B. BARNISH, "Transformation and survival in the western senatorial aristocracy, c.A.D. 400-700", en *Papers of the British School at Rome*, LVI, 1988, p.142.

⁷ SID., *Carmen* VII, pp.530-547.

⁸ SID., *Ep.* III, 8,2.

en el 475, ya muy cerca del final, todavía estaba preocupado por que su familia ascendiera en la carrera de los honores del Estado romano⁹.

Las apreciaciones sobre el estado en que se encontraba el imperio en la Galia variaban debido a la confusa situación política que imperaba en la región. Pero quienes se hallaban beneficiados por la estructura de poder romana, y habitaban en zonas en las que ella aún era la mayor autoridad, eran los más inclinados a respaldarla.

El principal beneficiario de la estructura imperial era el grupo al que Sidonio Apolinar pertenecía: los clarísimos. Ellos eran los que tenían el rango social propio de quienes pertenecían al *ordo* senatorial¹⁰. Eran los principales poseedores de la riqueza y la influencia política¹¹, pues ser los principales clientes del Estado les daba oportunidades de consolidar su fortuna así como el poder económico permitía conseguir cargos públicos.

La educación y las redes de amistad y parentesco habían creado entre los clarísimos fuertes lazos de solidaridad. El grupo tendía a preservar los cargos estatales para sí mismo. Quienes no practicaban directamente la actividad pública estaban en estrecho contacto con el Estado a través de las responsabilidades en la recaudación - más allá de que las desempeñaran adecuadamente-, que el poder político les delegaba como *possessores* de extensiones de tierra de cierta magnitud¹².

Los senadores continuaban manteniendo gran parte de su influencia. Los grandes señores que poseían tierras en rincones distantes del imperio desaparecieron con las invasiones de comienzos de siglo¹³. Pero, a pesar del deterioro económico que afectaba a todos los sectores de la sociedad romana, fueron los miembros del orden senatorial, sostenidos por las rentas de sus propiedades, quienes mejor lograron sortear la crisis¹⁴.

Los conflictos que los senadores pudieran tener con el Estado romano eran colisiones de intereses con respecto a ciertos aspectos de un sistema de poder que abarcaba una dimensión mucho más amplia¹⁵. El poder imperial había sido el garante de su supremacía contra quienes la pusieran en peligro.

⁹ *Ibíd*, v, 16,4: ... *ut sicut nos utramque familiam nostram praefectoriam nacti etiam patriciam faciant consularem.*

¹⁰ JEAN GAGE, *Les classes sociales dans l'empire Romain*, París, 1964, p.85.

¹¹ Cf. A.LOYEN, *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux en Gaule aux derniers jours de l'empire*, París, 1943, p.56.

¹² JOSEF M. SALRACH, *Del estado romano a los reinos germánicos*, En torno a las bases materiales del poder del estado en la antigüedad tardía y la alta edad media, en *De la antigüedad al medioevo, siglos IV-VIII*, III Congreso de estudios medievales, España 1993, pp.111-112.

¹³ A.LOYEN, *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux*, pp.58-59.

¹⁴ R.LATOUCHE, "De la Gaule romaine à la Gaule franque: Aspects sociaux et économiques de l'évolution", en *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo*, IX, 1962, pp.384-392. El testimonio de Sidonio Apolinar es la fuente utilizada por Latouche para demostrar este punto.

¹⁵ El papel de los terratenientes en la desaparición del Estado romano es considerado por muchos autores como negativo. ROGER REMONDON, *La crisis del Imperio Romano de Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona, 1967, p.136. También E. STEIN, *Histoire du Bas Empire I*, trad. par A.Palenque, París, 1949, pp.337-342; y CHRIS WICKHAM, "The other

Pero esta íntima asociación del orden senatorial con el imperio se había resquebrajado. La razón fundamental de este cambio era la fragmentación política. Sidonio debió mudarse de Lyon a la Auvernia, patria de Avito, para escapar de la convivencia con los burgundios dentro de su propiedad debido al régimen de *hospitalitas*¹⁶. Los que no tuvieron la suerte de que su familia política les diera como dote una gran cantidad de tierras en otra provincia, permanecían en la zona de acantonamiento federado si no querían exilarse y perder lo más importante de sus bienes.

El espacio del Estado romano era aquél en el cual todavía tenía la autoridad suficiente como para controlar el aparato represivo y poder percibir impuestos. Ese área, en la Galia, eran solamente la Aquitania I y la Provenza. Los germanos, aún los que teóricamente estaban bajo su autoridad, no pagaban impuestos; los senadores que se encontraban en sus zonas gradualmente también dejaron de hacerlo. Este desgajamiento político y económico afectó inevitablemente la participación de los clarísimos dentro del sistema imperial.

Numerosos senadores parecen haber perdido las expectativas de un resurgimiento del poderío del gobierno romano. Los hijos de Paulino de Pella, que había sufrido grandes pérdidas en su fortuna debido a las invasiones de comienzos de siglo, enfrentaron su posición en los nuevos tiempos: uno de ellos se convirtió en sacerdote, y otro entró a formar parte de la corte visigoda para intentar recuperar algo del patrimonio familiar¹⁷. Varios clarísimos, que vivían bajo la soberanía de los reyes bárbaros, actuaron al servicio de estos como legisladores¹⁸, incluso como comandantes militares para luchar contra otros bárbaros¹⁹.

Es así que quienes deberían haber sostenido al régimen imperial en forma unánime, no lo hicieron. Los otros sectores sociales, que no tenían tantos motivos para interesarse en la supervivencia de este orden, tuvieron todavía menos dudas en distanciarse de él.

El resquebrajamiento político había provocado que los miembros del grupo senatorial distaran de poseer una supremacía social estable. Salviano de Marsella relata que muchos campesinos preferían vivir entre los bárbaros que bajo la férula de los terratenientes romanos²⁰; a su vez los bretones y numerosas personas escapaban de

transition: from Ancient World to Feudalism", *Past and Present*, May 1984, Nro.103, pp.3-36. Con sus diferentes énfasis, en general presentan una contradicción entre los intereses privados de los senadores como propietarios terratenientes y sus intereses como gobernantes y clientes del estado.

¹⁶ SID., *Carmen* XII.

¹⁷ PAULINE DE PELLA, *Poème d'action de Grâces et Prières*, Introduction, texte critique, traduction, notes et index par Claude Moussy, París 1974, Vers. 498-509.

¹⁸ SID., *Ep.*, viii, 8.

¹⁹ *Ibíd.*, VIII,6,13.

²⁰ SALVIANI PRESBYTERI MASSILIENSIS, "De Gubernatione Dei", en *Salvien de Marseille, Oeuvres*, édition et traduction par G.Lagarigue, colección "Sources Chrésiennes", París 1971-75, L.V.,21:... *ne persecutionis publicae ad afflictione moriantur, quaerentes scilicet apud barbaros Romanam humanitatem, quia apud Romanos barbaram inhumanitatem ferre non possunt.*

la expansión bárbara; la movilidad fracturaba clientelas y creaba otras nuevas. En estos cambios quienes anteriormente se hallaban firmemente en la cúspide del orden social romano perdían cada vez más su hegemonía.

La sociedad local se hallaba disgregada, y no constituía un grupo unido que hiciera frente a enemigos externos, como los bárbaros. Una breve referencia de Sidonio hacia una banda de bandidos o *vargi*²¹ muestra cómo el sentimiento de comunidad entre varios grupos de la población galo-romana era prácticamente inexistente: *indígenas*²² llama Sidonio a habitantes de su propia provincia. Los campesinos que no integraban las diferentes cadenas de relaciones personales de los grandes señores eran extraños para los nobles.

El estado de indefensión material en el que el gobierno romano se encontraba hacía que factores sociales que se habían estado desarrollando desde hacía largo tiempo adquirieran una dimensión nueva. Aunque para estos años ya no hubiera revueltas a gran escala, como las *bagaudas*, los campos despoblados y los bosques continuaban siendo los refugios de personas que se encontraban fuera del poder del orden romano²³. Para atravesar estas zonas los senadores se trasladaban -según se desprende de la descripción que hace Sidonio de uno de sus viajes-, con un gran séquito que un autor compara con una expedición²⁴.

El descenso demográfico y el deterioro de las comunicaciones dentro del territorio del imperio habían comenzado siglos antes pero, a medida que el Estado que había mantenido la unidad se volvía cada vez más impotente, los clarísimos de las ciudades galas y sus zonas de influencia, en las que se agrupaban quienes vivían dentro del sistema romano, sólo parecen poder reunir fuerzas militares propias para actuar dentro de sus respectivas zonas y no más allá.

Pero no eran solamente quienes se hallaban integrados al sistema romano los que permanecían indiferentes, e incluso hostiles a la suerte del imperio. También aquellos que tenían oportunidades de ascenso social dentro de él lo abandonaban. El asentamiento de los federados bárbaros creó perturbaciones que iban más allá del plano coyuntural. La preponderancia del orden senatorial en los puestos de poder se vió inevitablemente afectada. La aparición de nuevas formas de participar en la vida pública, y las alteraciones que los períodos turbulentos habían producido dentro de la tradicional carrera de los honores, crearon las condiciones para que quienes se encontraban deseosos de ascender socialmente pudieran lograr sus metas más rápidamente.

La decadencia del Estado romano abría nuevas puertas a quienes estuvieran dispuestos a aprovecharlas. El servicio en las monarquías bárbaras que se había

²¹ SID., *Ep.* VI, 4, 1: "... *quam forte Vargorum (hoc enim nomine indígenas latrunculos nuncupant)*).

²² El uso común de la palabra *Indigena* en los escritores de la antigüedad era el de natural de país. RAIMUNDO DE MIGUEL y el MARQUES DE MORANTE, *Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico*, Madrid, 1946, p.460.

²³ MARC BLOCH, *Les caractères originaux de l'histoire rurale Française*, París, 1968.

²⁴ A. LOYEN, *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux*, p.61. La epístola en la que se basa para esta afirmación es la II, 1 en la que cuenta un viaje realizado en el 465 de Clermont a Bordeaux.

instalado en la Galia ofrecía un nuevo y más promisorio modo de ascenso social que los honores del sistema romano. En los reinos germanos se conservó gran parte de la estructura imperial. Las administraciones locales siguieron funcionando sin mayores cambios²⁵. Los gobernadores de las provincias y los funcionarios municipales administraban un tercio de la recaudación fiscal de las zonas que tenían a su cargo²⁶.

El desprecio de Sidonio por los cortesanos galo-romanos de los reyes bárbaros *-quos haec iam dudum perpeti inter clementiores barbaro Gallia gemit*²⁷ - era inocultable: sigue los patrones que durante todo el imperio los hombres de alto nacimiento sintieron con respecto a los advenedizos. Pero el hecho de que estuvieran al servicio de otro poder que se afirmaba a costa del deterioro del suyo agregaba un elemento de mayor repugnancia²⁸.

Ellos no eran los únicos en sacar ventaja del deterioro de la estructura imperial. Los puestos en el Estado romano no eran en su totalidad meras sinecuras cuya importancia provenía únicamente del prestigio social que brindaban. Los honores implicaban también privilegios impositivos. Es así que uno de los argumentos que Sidonio utilizaba para convencer a sus pares de participar en la actividad pública era mantener las dignidades para seguir siendo privilegiados por el censor²⁹. La movilidad social se desarrollaba dentro del sistema, avanzando en la carrera de los honores, con el patrocinio de un personaje poderoso, el más importante de los cuales era el emperador³⁰. Aún así, eran los miembros de las principales familias galas los que desempeñaban los más altos puestos con mayor regularidad.

Pero aún los que se mostraban interesados en permanecer dentro de este sistema aprovechaban sus alteraciones. El prefecto del pretorio, representante directo del imperio en la Galia y por lo tanto máximo funcionario romano en la región, seguía siendo el primer magistrado y tenía a su cargo la actividad clave de la recaudación fiscal³¹. También presidía el Consejo de las Siete Provincias que en esta época todavía se reunía regularmente y al que acudían no sólo representantes de las que estaban administradas directamente por el Estado romano, sino también de zonas bajo ocupación federada que por este medio seguían en contacto con el gobierno imperial. Los nuevos tiempos le habían agregado una función más: ser quien intercedía por su gobierno ante los reyes bárbaros. Las conductas de varios personajes que ocuparon el cargo demuestra la fragilidad de la autoridad romana.

Peonio, funcionario cuyos antepasados no habían pasado de cargos municipales, logró llegar a la prefectura del pretorio durante la confusión del interregno que se produjo tras la muerte de Avito para así ascender socialmente y ubicarse por encima

²⁵ Cf. E.STEIN, *Histoire du Bas Empire*, p.383.

²⁶ JOSEF M. SALRACH, "Del estado romano a los reinos germánicos", pp.106-107.

²⁷ SID., *Ep.* V,7,1.

²⁸ *Ibid.*, C.5: *Spes firmas in rerum motibus habent, dubia tempora certius amant.*

²⁹ *Ibid.*, VIII,8,3.

³⁰ R. VAN DAM, *Leadership & Community in Late Antique Gaul*, Berkeley, Los Angeles, Oxford, 1985, pp.9-13.

³¹ Cf. S.DILL, *Roman society in the last century of the western empire*, New York, 1960, p.198.

de quienes le precedían por nacimiento³². Aunque este personaje permaneció dentro de la carrera de los honores, su situación dentro de ella era irregular.

Pero si Peonio estaba en el borde del sistema romano, aun quienes ocupaban este trascendental cargo en forma regular no dudaban en traicionarlo si la oportunidad así lo aconsejaba. El prefecto del pretorio de las Galias de origen plebeyo, Arvando, administraba -según Sidonio-, su primera en medio de un gran fervor popular pero la siguiente, en la máxima devastación: abrumado a la vez por el peso de las deudas y el miedo a los acreedores, estaba celoso de los grandes que eran susceptibles de sucederle³³; debió endeudarse para alcanzar este honor más de lo que este cargo podía retribuirle. La carta que le envía al rey visigodo mientras aún ocupaba el puesto, en la que le aconseja atacar al imperio, era también una búsqueda de acomodo dentro de un nuevo orden que le proporcionara una manera menos onerosa de ascender socialmente³⁴.

Es así que quienes poseían la formación e influencia suficiente para llegar a ser cooptados por el orden senatorial también abandonaban al Estado romano. Acceder al clarisimado ya no era la única vía posible para el ascenso social, existían caminos alternativos. Los recién llegados a los honores seguramente debían apoyarse más en el dinero, puesto que la tradición familiar y las influencias los ayudaban menos, para acceder a los altos cargos. La descalificación que sistemáticamente hace Sidonio de los medios financieros para ascender, contraponiéndolo al mérito, puede tomarse como una regla general de que en la práctica real tiende a referirse más a las personas provenientes de familias sin honores.

Pero los ejemplos de acceso a posiciones de influencia, a través de métodos que Sidonio reprueba, no se limitaban a la estructura imperial. Existía otra forma de conservar influencia y poder dentro de la comunidad local, que fuera más allá de las redes de clientelismo personal. Uno de los hechos más característicos de esta etapa es el aumento de la influencia episcopal en la vida pública de las comunidades y el que varios miembros de la élite gala entraran en las prelaturas de la iglesia católica. En una célebre epístola, Sidonio se explayaba acerca de que las únicas opciones que parecían quedarles a quienes no se resignaban a ser cortesanos de los reyes bárbaros eran exilarse o hacerse monjes³⁵. Pero si entrar en el monacato significaba aislarse de la vida pública, ingresar a la estructura eclesiástica era una forma de mantener un predominio local que, dada la desintegración de la unidad romana, adquiría ahora una mayor importancia.

³² SID., *Ep.*, I, 11, 6: "*Nam vacante aula turbataque republica solus inuentus est, qui ad Gallias administrandas fascibus prius quam codicillis ausus accingi mensibus multis tribunal inlustrium potestatum spectabilis praefectus escenderet, anno peracto militiae extremae terminum circa uix honoratus, numerariorum more seu potius aduocatorum, quorum cum finiuntur actiones, tunc incipiunt dignitates.*"

³³ *Ibid.*, I, 7, 3: "*Praefecturam primam gubernauit cum magna popularite consequentemque cum maxima populatione. Pariter onere depressus aeris alieni metu creditorum successuros sibi optimates aemulabatur.*"

³⁴ S.J.B. BARNISH, "Transformation and survival...", p. 142.

³⁵ SID., *Ep.*, II, 1, 4.

La organización eclesiástica, que debía tanto a la imperial, arrastraba, como toda institución humana, los vicios de situaciones irregulares al ideal que sus propias normas propugnaban. Las prácticas de cooptación y *suffragia* eran las que predominaban para el acceso a las magistraturas estatales. Sidonio relata que había candidatos a obispos que trataban de ganarse partidarios organizando comidas y otros prometiendo repartir los cargos eclesiásticos para provecho personal de quienes los apoyaran³⁶. Es de suponer que varios candidatos que utilizaron estos métodos, que Sidonio condenaba, y que han tenido un sostenido suceso a lo largo de la historia, tuvieron éxito. La iglesia era otra manera de participar de la vida pública y por lo tanto existía una gran competencia por la prelatura episcopal.

En esta institución todavía no estaba completamente impuesta la norma de que era un concilio de obispos provinciales presididos por el metropolitano el que designaba un nuevo titular de una silla episcopal vacante. Cuando existía acuerdo entre parte del clero y los laicos influyentes, el obispo encargado de la designación no hacía más que otorgar su consentimiento³⁷. Los habitantes de la ciudad y sus zonas de influencia directa participaban, aunque en forma subordinada de la elección, como clientes de poderosos que apoyaban a algún aspirante al puesto. El “pueblo” otorgaba unanimidad a la elección. Hasta los reyes germanos podían participar del proceso de designación de los obispos en casos de conflicto³⁸, Sidonio relata que existían candidatos que tenían tendencia por la fe de los arrianos³⁹.

Los criterios que podían llegar a utilizarse en la elección de los obispos mostraban cómo los factores sociales y políticos tenían crucial preponderancia. Aparecía en forma masiva lo que Samuel Dill dio en llamar el “obispo aristocrático”⁴⁰. Las características de este tipo de clérigo son descritas por Sidonio en una epístola en la que reproduce el discurso que dirigió a los habitantes de la ciudad de Bourgues en relación con una conflictiva elección episcopal, en el que J.D. Harries ve referencias de su propio acceso al cargo⁴¹. El propuso a un clarísimo para el puesto, y sus anteriores servicios al Estado eran una recomendación para su desempeño en el nuevo cargo. Otra de las razones para ello fue su milagroso escape de una cárcel visigoda. Uno de sus motivos para no proponer a un monje era que lo increparían por nominar a alguien que estaba más capacitado para interceder por las almas ante el juez celeste, que para defenderlos frente a los jueces terrestres⁴². La importancia secular del obispado parecía ser más determinante que la religiosa.

El defensor del mérito para el reclutamiento de los funcionarios en el aparato secular, era ahora el de la preeminencia de los obispos en la elección de sus nuevos pares en el eclesiástico. Para Sidonio, en los dos sistemas, era el propio grupo el que

³⁶ *Ibid.*, IV,25,2.

³⁷ E.GRIFFE, *Le èglise romain dans le dernier siècle de l'empire romain*, París, 1970, p.227.

³⁸ Cf. JILL HARRIES, *Sidonius Apollinaris and the fall of Rome*, Oxford, 1994.

³⁹ SID., *Ep.* VII, 8,3: *qui fidem fouent Arrianorum*.

⁴⁰ Cf. S.DILL, *Roman Society*, pp.215-217.

⁴¹ JILL HARRIES, *Sidonius Apollinaris*, p.173-174.

⁴² SID., *Ep.*, VII,9,9.

debía elegir, siguiendo criterios que eran presentados como los más idóneos, a sus nuevos miembros. Pues como recomendaba a la población de Bourgues, *non maior est gloria dixisse quod noueris quam siluisse quod nescias*⁴³.

Los obispos, al representar a sus comunidades, inevitablemente debían privilegiar los intereses locales a los del conjunto identificado con el Estado. Aunque convertirse en eclesiástico no supone necesariamente un desinterés con respecto a la suerte del imperio, el que los miembros de las familias influyentes aspiraran cada vez más a estos puestos era síntoma de la decadencia del sistema romano.

Líderes de bandas de campesinos revoltosos hacia un sistema que nada parecía ofrecerles, funcionarios sin sentido de lealtad hacia el imperio, senadores pragmáticos que se adaptaban a la situación de su provincia, y obispos que tenían por objetivo principal el proteger a su fe y a su comunidad, y no al orden imperial, esa era la sociedad galo-romana que convivía con las tribus bárbaras. Si los germanos que fortalecían sus regímenes políticos en la Galia eran una minoría dentro de este territorio, los clarísimos que aún intentaban sostener al Estado romano participando dentro de sus estructuras no lo eran menos.

LOS DISCURSOS DEL OBISPO NOBLE LOCAL

Sidonio Apolinar fue, durante la ofensiva goda de los años 469-475, un obispo que no sólo había pertenecido al orden senatorial en virtud de su linaje familiar, sino que había ocupado el cargo de prefecto de Roma. También era un importante terrateniente local en virtud de sus posesiones en el distrito como miembro de la familia de los *Avitii*. La práctica política concreta muestra cómo este dirigente, en una posición social clave, debió apelar a distintos valores para encaminar a varios sectores detrás de una misma estrategia.

La iglesia era una institución que mantuvo una estructura y una enorme influencia ideológica sobre todo en el territorio galo, sobrepasando las fronteras creadas por los regímenes seculares. Aunque los obispos actúen de manera local, los sucesos de otras regiones influían en sus simpatías políticas y, a través de él, en las de su congregación.

El obispo aristocrático sacaba provecho de su papel. La sociedad galo-romana se dividía aún más ante la guerra con los visigodos. En su doble papel, Sidonio podía comunicarse con los diferentes grupos sociales de acuerdo a los códigos de cada uno de ellos para mantener la unidad detrás de una determinada política. Pero los valores que resaltaba con sus pares eclesiásticos diferían en varios rasgos con respecto a los que utilizaba con los laicos.

La forma en que Sidonio impulsaba a los nobles de la provincia a la resistencia era recurrir a la conciencia cívica que la tradición en la que habían sido educados hacía propia del Estado al que defendían. En la coyuntura final del imperio romano la ideología de los clarísimos aparece plenamente vigente.

⁴³ *Ibid*, VII,9,5.

Para mantener a los nobles dentro del sistema romano, Sidonio los anima a participar en la vida pública para dar el ejemplo de fe en la permanencia del orden imperial⁴⁴. La idea de intervención activa en los asuntos terrenales, en el modelo de los nombres gloriosos de la historia latina, lo llevaba a declarar que *Veneror antiquos, non tamen ita ut qui aequaeuorum meorum uirtutes aut merita postponam*⁴⁵.

Aun cuando la acefalía de poder en Italia hacía que los preciados honores con los cuales se recompensaría a los nobles leales tardaran en llegar, Sidonio los impulsaba con este premio moral, más que material, para la resistencia⁴⁶. El único recurso al que Sidonio parecía recurrir para motivarlos a pelear era la fuerza ideológica de la tradición latina. El obispo católico no había renunciado en lo absoluto a los valores del legado romano.

El objetivo del esfuerzo entre los clarísimos, que Sidonio menciona como mérito de su cuñado, era que *quos olim Latinos fieri exegeras, barbaros deinceps esse uetuisti*⁴⁷. Mantener a la población dentro del sistema de gobierno que sostenía una cultura, e impedir que fueran absorbidos por otro poder cuyos jefes tenían una forma de vida diferente.

Pero en su correspondencia con otros obispos, Sidonio exhibe valores distintos a los que difundía entre los nobles. En la epístola que escribió a Basilio de Marsella, alude a ideas del cristianismo que no habían aparecido en sus escritos anteriores: *quem potius assequitur pro felicitate terrena*⁴⁸, así se refiere con respecto a los éxitos de Eurico. La fugacidad de la existencia terrena, tema recurrente de la tradición cristiana, es una idea distinta, aunque no necesariamente opuesta, a la participación activa de la vida secular que pregonaba ante otros interlocutores. Pero la religión permitía al poeta arverno asimilar los difíciles tiempos que vivía al momento de escribir la epístola.

Al Sidonio laico que había impulsado una estrategia de acuerdo con el rey visigodo, la religión que éste profesaba le parecía una cuestión de segundo plano⁴⁹. Sólo en el momento de la guerra el arrianismo pareció importarle, pero ni aún así ello se debía a un impulso propio sino a la importancia que, según él, Eurico le adjudicaba. Ahora, a sus pares eclesiásticos, Sidonio les muestra otros objetivos para la guerra que Eurico emprendió *non tam Romanis moenibus quam legibus Christianis insidiaturum*

⁴⁴ *Ibid*, III,6,3: *Nam memor originis tuae nobilium sibi persuasit uniuersitas, quandiu nos Sabini familia rexerit, Sabiniani familiam non timendam*. A.Loyen comenta en su edición (Tomo I, p.94, nota 22) que Sabiniano era probablemente un antepasado de Seronato que se había pasado a los visigodos.

⁴⁵ *Ibid*, III,8,1.

⁴⁶ *Ibid*, V,16,2: *Quo fit, ut deinceps pro republica optimus quisque possit ac debeat, si quid cuiquam uirium est, qui securus, hinc auidus impendere, quandoquidem mortuo quoque imperatore laborantur deuotioni quicquid sponderit princeps, semper redhibet principatus*.

⁴⁷ *Ibid*, III,3,3.

⁴⁸ *Ibid*, VII,6,6.

⁴⁹ *Ibid*, I,2,4: *... antelucanos sacerdotum suorum coetus minimo comitatu expedit, grandi dedulitate ueneratur; quamquam, si sermo secretus, possis animo aduertere quod seruet istam pro consuetudine potius quam pro ratione reuerentiam*. Con estas palabras Sidonio diluye la importancia de la religión de Teodorico II.

*pauesco*⁵⁰. En esta conversión del conflicto, Eurico era más el rey de su secta que de su pueblo⁵¹. Si ante los clarísimos el objetivo era seguir siendo romanos, ante los obispos era continuar siendo católicos. Esta era la unidad que Sidonio deseaba resaltar ante ellos, para así comprometerlos con la causa arverna.

A pesar de que el nuevo cargo era un refugio de su influencia frente al avance bárbaro, el imperio todavía existía y muchos clarísimos no se habían resignado a lo que aparentaba ser inevitable. El catolicismo iba a demostrar su valor ideológico para la causa romana, y llevaría una parte muy importante en la resistencia arvena a la ocupación visigoda.

Los habitantes de la Auvernia eran los que debían sufrir las consecuencias de la decisión de los clarísimos locales. El obispo de la ciudad, como uno de los dirigentes de la comunidad, estaba empeñado en sostener la resistencia de su rebaño espiritual ante los sufrimientos de la guerra.

Los humildes eran ajenos a la ideología de los clarísimos; llegar a ellos a través de la gloria de la cultura latina debió parecerle inconcebible al letrado. Pero Sidonio sacó rápidamente a relucir los valores que podían tener en común. Tanto el orden senatorial, como los otros grupos de la sociedad arverna, compartían una religión y la pertenencia a una misma tierra.

La comunidad del catolicismo incluía tanto a los poderosos como a los humildes de la sociedad galo-romana, excluyendo a los visigodos por arrianos. Si el pueblo no resistía los ataques godos por el Estado romano y las letras latinas, era más probable que lo hiciera por la iglesia y la religión católica.

Un hombre letrado tenía más sentimientos en común con una persona de su misma educación que habitara en una región lejana y no lo viera en mucho tiempo, que con sus inferiores aunque los viera todos los días⁵²; este era el ideal con el que Sidonio simbolizaba a su grupo. Pero las redes de clientelismo entre los poderosos y sus inferiores creaban entre ellos lazos de solidaridad de carácter netamente local. Esta idea de una comunidad conjunta de los arvernos, que Sidonio presentaba ante la resistencia en la guerra, no es opuesta a la fidelidad al imperio, pues este provincialismo no estaba basado en el legado cultural de origen celta, del que indudablemente participaba gran parte de la nobleza local, sino en las experiencias conjuntas a las que la vida los sometía. La ideología sobre la cual se fundaba la unidad arverna era la religión cristiana universal.

Al igual que con los nobles, las divisiones cundían entre los pobladores de la ciudad de los arvernos. Como las cartas publicadas de Sidonio fueron únicamente remitidas a sus pares, sólo podemos saber la manera en que motivaba a sus conciudadanos a través de los relatos que nos hace llegar.

⁵⁰ *Ibid*, VII,6,6.

⁵¹ *Ibid*.

⁵² *Ibid*. VII,14,1: *Sane cum sibi quipiam de praesentia tua, quasi te magis nossent, praeter aequum gloriarentur, incandui, quippe cum dici non aequanimiter admitterem uirum omnium litterarum uicinantibus rusticis quam institutis fieri remotioribus notiozem.*

Sidonio recurre al orgullo local de los pobladores y a su fe para reforzar la determinación de los arvernos. Ecdicio logra romper el bloqueo godo y entrar con una pequeña tropa en la ciudad. Este hecho de guerra dio lugar a grandes demostraciones de alegría por parte sus habitantes⁵³. Si Ecdicio era un motivo de orgullo y una prenda de unidad para los arvernos, Constancio de Lyon⁵⁴, un clérigo de origen noble, restaura con su visita, durante una de las interrupciones invernales del sitio, la concordia de los divididos ciudadanos con sus consejos⁵⁵. El orgullo por las proezas de sus dirigentes y las advertencias de hombres religiosos parecían influir a los inferiores sociales al clarísimo⁵⁶.

La institución de las *rogationes*, oraciones públicas creadas por el obispo Mamerto de Vienne, son introducidas por Sidonio en la ciudad para asistir moralmente a los defensores⁵⁷. Al igual que una victoria de Egidio sobre los godos en el 459 fue adjudicada por el obispo Perpetuo de Tours, según la *Vita Martini* del hagiógrafo Paulino de Périgueux, a un milagro ocurrido debido a las plegarias hechas en la tumba de San Martín⁵⁸; Ecdicio escucha voces de los cielos, según el relato de Gregorio de Tours en la *Historia Francorum*, por alimentar a los pobres en una hambruna durante la guerra⁵⁹. Los héroes laicos de la resistencia a los arrianos han llegado a las tradiciones del siglo siguiente como hombres conectados en alguna forma a la divinidad.

En suma, la religión era utilizada por el obispo noble para impulsar a la población a no rendir su ciudad al atacante arriano, que era bárbaro, y preservarla para un Estado gobernado por dirigentes católicos, que además eran romanos. Pocos eran los que se motivaban ideológicamente por la defensa del orden y la cultura romana.

⁵³ *Ibid.*, III,3,5: *Hinc iam per otium in urbem reduci quid tibi obuiam processerit officiorum, plausuum, fletuum, gaudiorum, magis temptant uota conicere quam uerba reserare.*

⁵⁴ K.F. STROHECKER, *Der senatorische Adel im Spätantiken Gallien*, Darmstadt, 1970, p.162, Nro.97. Este personaje fue el autor de la vida de San Germano de Auxerre.

⁵⁵ SID., *Ep.*, III,2,2: *His adicitur quod, cun inueneris ciuitatem non minus ciuica similtate quam barbarica incursione uacuatam, pacem omnibus suadens caritatem illis, illos patriae reddidisti.*

⁵⁶ En la epístola III,2,1, él escribe de esta manera al pueblo que recibe a Constancio: *Quam tu ab omni ordine, sexu, aetate stipatissimus ambiebare.* De manera parecida lo hace también con la multitud que observa los actos de Ecdicio y luego lo aclama, *Ep.* III,3,3: *Non enim potest umquam ciuicis pectoribus elabi, quem te quantumque nuper omnis aetas, ordo, sexus e semirutis murorum aggeribus conspicabantur...*

⁵⁷ SID., *Ep.* VII,1,2: *Sed animositati nostrae tam temerariae tamque periculosae non nos aut ambustam murorum faciem aut putrem sudium cratem aut propugnacula uigilum trita pectoribus confidimus opitulatura; solo tamen inuectarum te auctore rogationum palpamur auxilio, quibus inchoandis instituendis que populus Aruernus, etsi non effectum pari, affectu certe non impari coepit initiari, et ob hoc circumfusus necdum dat terga terroribus.*

⁵⁸ Cf., E.GRIFFE, *L'église romain*, pp.66-67.

⁵⁹ GREGORII ERISCOPI TURONENSIS, *Historia Francorum*, en *Mon. Germ. Hist., Script. Rer. Merov.*, L.II, C.24.

CONSIDERACIONES FINALES

La idea de un sentimiento de unidad de la población gala, que constituya un antecedente que explique la posterior unión territorial bajo los francos, no puede basarse en un análisis de esta sociedad durante el siglo V. Pero construcciones históricas posteriores, que presentan al rey franco católico Clovis como el campeón de la población galo-romana contra el visigodo arriano, toman a la religión como elemento unificador.

Sabemos por Gregorio de Tours que el hijo de Sidonio, Apolinario, y su familia, habían tratado de manipular a un hombre venerable local con rasgos de santidad para que lo recomendara como obispo de Auvernia⁶⁰. Por la misma fuente conocemos que Apolinario había luchado anteriormente en Vouillé por el arriano Alarico II contra el católico Clovis⁶¹. Un católico aparentemente devoto había apoyado previamente al rey arriano, sin que por ello considerara que existía alguna contradicción.

La herencia celta, como trasfondo cultural para un sentimiento de unidad, tampoco parecía operar con fuerza en Sidonio; y la influencia ideológica, con ella consecuencias políticas, que ella pudiera tener en otros grupos sociales no es clara.

Pero en el siglo siguiente Gregorio de Tours halló elementos que integraban al obispo auverno dentro de su visión de la sociedad. La figura de Sidonio Apolinar sufrió una reconstrucción. La imagen que él dejó en su ciudad no se corresponde con la que se desprende de la lectura de su obra. Pero ésta estaba destinada a sus pares, más que para justificar su carrera política, y él pensaba que sería recordada por el estilo literario. En su actuación como obispo él se adaptó a lo que pensaba que era la moral cristiana realizando grandes actos de caridad. Algunas de sus epístolas lo muestran en su rol de conciliador de los otros conflictos de la comunidad. Las tradiciones orales que Gregorio de Tours recogió convierten a este obispo auverno en un hombre santo que llega a profetizar la identidad de su sucesor y cuyos enemigos son fulminados por la divinidad; en palabras de E. Stein, un santo casi legendario de un pasado remoto⁶².

⁶⁰ *Ibid.*, L.III, C.II.

⁶¹ *Ibid.*, L.II, C.XXXVII.

⁶² E. STEIN, *Histoire du Bas Empire*, p.371.